

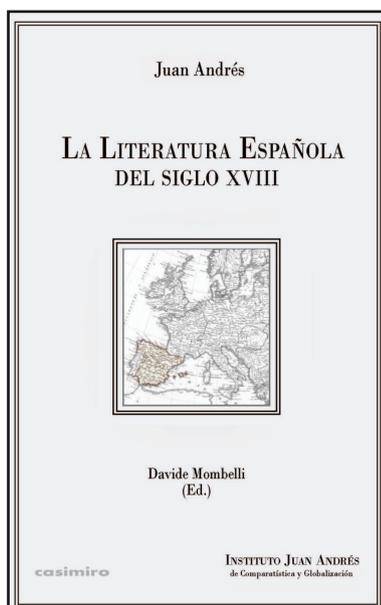
## Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 25 (2019)

Juan ANDRÉS Y MORELL (2018), *La Literatura Española del siglo XVIII*, ed., trad. y estudio de Davide MOMBELLI, Madrid, Casimiro - Instituto Juan Andrés de Comparatística y Globalización, 149 pp.



La obra de Juan Andrés, erudito de vasta y profunda erudición y precursor de la Escuela Universalista, no ha tenido un justo reconocimiento por la crítica —más allá del Grupo de Investigación Humanismo-Europa— hasta que con motivo del bicentenario de su muerte se preparó la exposición «Juan Andrés y la Escuela Universalista Española». En el marco de actividades del evento, el Instituto Juan Andrés encargó a Davide Mombelli la recuperación de uno de los textos más desconocidos del autor, el que bajo el título *La Literatura Española del siglo XVIII*, fue publicando en la revista florentina *L'Ape* durante la primavera de 1804.

En el prefacio, firmado por Pedro Aullón de Haro, se introduce la figura de Juan Andrés considerándole crucial dentro de lo que hoy llamamos Comparatística en el marco de las Ciencias Humanas por haber creado una Historia universal de la Literatura. Gran mérito teniendo en cuenta que afrontó la obra desde el destierro en Italia, participando así en el «programa de realizaciones» de la Escuela Universalista del siglo XVIII cuyo fin último era contribuir a la evolución transformadora de la Humanidad por medios científicos y culturales.

El cuerpo central del libro se estructura en tres bloques fundamentales: el estudio,

---

la edición y traducción del texto y los apéndices finales, encargándose de todo ello Davide Mombelli.

En el estudio, el editor literario expone la idea de Literatura, en sentido amplio, que tiene Juan Andrés y cómo, posiblemente influido por Tirasboschi, creó la primera Historia Universal de las Ciencias y de las Letras dentro de la Ilustración cristiana. Mombelli ve en la afirmación de que «la historia de la cultura debe comprender todas las manifestaciones; su instrucción debe estar en acción, enseñando una sana política y una pura moral; y la enseñanza ha de transmitirse con objetividad y rigor» la manifestación palpable de las reflexiones programáticas de Juan Andrés; claro indicio de que tenía plena conciencia del carácter fundacional de su obra. En un segundo apartado, al intentar seleccionar algunos géneros u obras que conformen la historiografía literaria, Mombelli no reconoce en el Setecientos obra más sistemática y coherente que *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura* de Juan Andrés y su correspondiente plasmación en los artículos periodísticos publicados en *L'Ape*. En el tercer y último apartado el estudio ahonda en la consideración amplia de la literatura española en *Origen* y el *L'Ape*. Por una parte, en *Origen*, la literatura contemporánea —refiriéndose hasta los años 80 del siglo XVIII— abarca «todo lo escrito», incluyendo la religión y las letras, y es por ello que el siglo puede llamarse *ilustrado* o *filosófico*. No obstante, Juan Andrés, al final de *Origen*, plantea su preocupación por la tendencia al mal gusto en las Buenas Letras. Ya en 1780 observa que el abandono de la lengua griega y latina y los libros antiguos y la preeminencia del «espíritu» sobre el juicio están motivando la decadencia del buen estilo. Es por ello que propone instituir una Academia capaz de construir una epistemología universal, donde además se estudie antropología y las artes mecánicas y técnicas. La preocupación y el compromiso de Juan Andrés por el progreso es notable. Por otra parte, en *L'Ape*, revista apologética del catolicismo contra la «filosofía atea», Juan Andrés —desde su exilio italiano de más de treinta y seis años— seguirá informando sobre las figuras destacadas de su país de origen haciendo ver al resto del mundo el nivel intelectual español, forjado y continuado en buena medida por esa llamada «comunidad de doctos», en palabras de Menéndez Pelayo, que fueron los jesuitas exiliados. Concluye Mombelli el estudio haciendo hincapié en cómo la obra de Juan Andrés, escrita objetivamente y de forma razonada y moderada, tuvo una difusión internacional inmediata hasta el tercer decenio del siglo XIX, cuando el paradigma de la historiografía ilustrada y universalista devino en otra historiografía nacionalista y fundamentalmente romántica.

La edición modernizada del texto de Juan Andrés, *La Literatura española del siglo XVIII*, se presenta al lector en un texto único de párrafos numerados siguiendo un criterio temático, lo cual hace más clarificador el escrito ya de por sí preciso. La adición de la reproducción facsimilar publicada en el periódico *L'Ape. Scelta d'opuscoli letterari, e morali estratti per lo più da fogli periodici oltremontani*, entre el 28 de abril y el 26 de mayo de 1804 (pp. 91-115), así como el índice de autores de instituciones reseñados (pp. 88-90), resultan francamente útiles para el investigador interesado en la materia.

Nadie mejor que el propio Mombelli, editor del texto *L'Ape*, para definirlo como lo que es:

[...] un claro informe sobre las más relevantes y recientes publicaciones españolas, escrito en estilo didascálico, mediante la organización de la materia por disciplinas. La primera de las dos entregas del texto andresiano está dedicada a la literatura de los autores nacidos en la primera mitad del siglo XVIII, muchos de ellos ya fallecidos en ese momento; en la segunda se ocupa de los autores más jóvenes (p. 43).

---

El mismo Juan Andrés en la carta que envía a Cesare Taparelli D'Azeglio, compilador de *L'Ape*, manifiesta a este su agradecimiento por dejarle «sacar a la luz del mundo de las letras la literatura de mi nación».

En el texto, Juan Andrés nombra a casi un centenar de intelectuales españoles notables en diferentes materias (Historia eclesiástica, Jurisprudencia, Crítica Literaria, Medicina, Anticuaria, Crónicas, Bibliografía, Bellas Letras, Geografía, Derecho, Botánica, Matemáticas, Elocuencia didáctica, Filología oriental...) dando los títulos de las obras más destacadas y esgrimiendo argumentos razonados y comprobables de por qué son importantes y del interés que despertaron en el resto de Europa. También informa de las instituciones académicas y científicas que proliferan en España así como de las principales bibliotecas públicas y bibliotecas privadas e imprentas, atreviéndose además a nombrar las revistas españolas que en ese momento cree más afines con el ideario de *L'Ape*. Pese a que el texto está exento de aparato crítico y a que la exposición es muy sintética, es interesante ver cómo se detiene un tanto en estos puntos:

— La recomendación de leer el *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritos del Reinado de Carlos III*, del señor don Juan Sempere y Guarinos y de seguir «las luces traídas por los jesuitas exiliados españoles». Juan Andrés no entra en valoraciones comparativas entre ilustrados españoles e italianos pero apunta que son muchos los jesuitas españoles escogidos para educar y ocupar cátedras y bibliotecas: Isla, Hervás, Eximeno...

— La noticia de las célebres disputas mantenidas entre los miembros de la Sociedad Económica de Madrid, sobre si debían asistir a las sesiones las nobles e ilustres mujeres que integraban la sección Sociedad de Damas. Precizando, de forma innecesaria dado el tono objetivo del resto del escrito, que Jovellanos era partidario de que sí asistieran por considerarlas útiles y necesarias y que Cabarrús era partidario de excluirlas porque podían perjudicar la solidez y atención en las sesiones académicas.

En los apéndices finales de esta edición se incluyen las «Reflexiones sobre la cultura del siglo XVIII en *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura*» (pp. 119-128); los «Extractos de las *Cartas del abate Don Juan Andrés a su hermano Don Carlos Andrés, en que le comunica varias noticias literarias*» (marzo-abril 1799) y la «Selección de cartas de Andrés a Juan Sempere y Antonio José Cavanilles sobre el estado actual de la literatura española».

Con esta última adición, reveladora de la opinión de Juan Andrés sobre el estado de la literatura de la segunda mitad del siglo XVIII y en la que aclara conceptos clave como el de «siglo ilustrado y filosófico» y de cómo se mantenía al tanto de las novedades de su patria, culmina Davide Mombelli una espléndida y riquísima edición sobre uno de los textos más desconocidos de Juan Andrés, contribuyendo así a que los lectores tengan un mejor conocimiento del rigor metodológico con el que trabajaba el jesuita y de su innegable contribución divulgativa y de guía de la literatura española entendida en sentido lato.

Julia M. BERNAL FERRIZ